

Por detrás de la iglesia

ZARZUELA cómica en un acto y en prosa

Letra de

L U I S M I L L Á

Música del maestro

E N R I Q U E R E Ñ É

ESTRENO: PAJARERA CATALANA (BARCELONA)

EL DÍA 23 DE AGOSTO DE 1900



BARCELONA

Imprenta de M. Tasis.—Tallers, 6, 8 y 10

1900

Por detrás de la iglesia

ZARZUELA en un acto y en prosa

Letra de

L U I S M I L L Á

Música del maestro

E N R I Q U E R E Ñ É

ESTRENO: PAJARERA CATALANA (BARCELONA)

EL DÍA 23 DE AGOSTO DE 1900



BARCELONA

Imprenta de M. Tasis.—Tallers, 6, 8 y 10

1900

REPARTO

Personajes	Actores
ELVIRA	Srta. Carlota Aleu.
MARIA	Sra. Isabel Llusá.
D. JEREMIAS	Sr. Enrique Esplugas.
ARTURO	» Luis Puig.
FEDERICO	» José Ortiz.

~~~~~  
*Derecha é izquierda del actor*  
~~~~~

Esta obra es propiedad de sus autores, reservándose todos los derechos que la ley les concede.

La Galería de D. Juan Molas y Casas, (Hospital, 12 y 14, Barcelona), es la autorizada para el cobro de los derechos de propiedad.

NOTA: Tres obras conozco con el mismo argumento de la presente zarzuela, las cuales son: UNA BODA IMPROVISADA, UNA HORA DE MATRIMONIO y L' ONCLE BENET, todas ellas arreglos del francés.

Hago esta advertencia para evitar malas inteligencias.

El Autor.



ACTO ÚNICO

Saloncito elegante con tres puertas al fondo que dan á un hermoso jardín. Puertas laterales, Muebles de buen gusto.

ESCENA PRIMERA

ELVIRA, MARIA y FEDERICO por el fondo. Trajes elegantes de camino.

- ELVI. ¡Tampoco no hay aquí nadie!
- MARIA. ¡Es particular! Ni un criado que nos anuncie, la verja abierta...
- FED. Efectivamente... Esta soledad me hace temer que mi querido tío don Jeremías, se halle enfermo de gravedad, según me escribió últimamente, y que todos los criados de la casa estén azorados en busca de médicos y...
- ELVI. No se asuste usted, amigo Federico: usted siempre suele imaginarse lo peor.
- FED. Sin embargo, voy á ver... Me llegarè hasta su habitación... Pronto vuelvo.
- (Vase primera derecha)

ESCENA II

ELVIRA y MARIA

- ELVI. ¡Ja, ja! Tu esposo cree de buena fé, que su tío don Jeremías está agonizando. Yo te aseguro que se halla sano y rollizo como una manzana.
- MARIA. Tú crees...
- ELVI. Don Jeremías es un enfermo imaginario. ¡Qué bien le cuadra su nombre! ¡Jeremías Pegote! Siempre está consultando médicos y notarios, pues cree hallarse á dos pasos del sepulcro. En mi edad infantil, cuando

- mi padre frecuentaba esta casa, ya padecía esta monomanía.
- MARIA. Según mis noticias, el carácter del tío Jeremías es efectivamente maniático: por eso tiemblo en mi situación. El, ignora por completo que me haya casado con su sobrino Federico. Ya puedes comprender mi situación.
- ELVI. Es comprometida, sí: pero no por eso hay que desesperar. El señor Jeremías desea mi matrimonio con tu marido Federico para enriquecerme, porque mi difunto padre fué su mejor amigo: confieso que le estoy sumamente agradecida, pero al corazón no se le puede mandar.
- MARIA. ¿Es decir, que tú?...
- ELVI. Sí, amiga mía, sí. Yo amo á un hombre... Hará como cosa de dos años, que en la playa de San Sebastián, conocí á un ladrón...
- MARIA. ¡Cómo ladrón!
- ELVI. Sí: me robó el corazón y se fué con él sin que sepa su paradero.
- MARIA. ¡Vaya un lance!
- ELVI. Por más que lo intento, no puedo olvidarme del pérfido. En traje de baño me juró eterno amor; nadando, nadando, juré ser suya ó monja, y al día siguiente desapareció tan fresco.
- MARIA. ¿En traje de baño?
- ELVI. Quiero decir, que no le ví más.
- MARIA. Vaya un pez.
- ELVI. Oh, si tú hubieras visto cómo nadaba ¡qué elegancia, qué distinción!
- MARIA. Sí, sí, una verdadera anguila, pues se escurió. Calla, aquí llega ya Federico.

ESCENA III

Las mismas y FEDERICO

- ELVI. Y bien ¿qué? ¿su tío?...
- FED. ¡Dios mío!
- MARIA. ¿Está enfermo?
- FED. Peor.
- ELVI. ¡Ha muerto!
- FED. Peor.

LAS DOS ¿Eh?

FED. Está de caza desde las cuatro de la madrugada.

ELVI. ¡Ja, ja, ja!

MARIA. ¿Es posible?

FED. Eso es lo que me ha dicho el jardinero. ¡Qué fatalidad!

ELVI. ¿Y por eso se desespera usted? ¿Porque su tío está bueno y sano? Vaya un sobrino.

FED. No es eso, amiga Elvira, no es eso. Yo celebro infinito que mi señor tío goce de perfecta salud; lo que verdaderamente temo, es el compromiso en que solo por mi culpa usted se halla.

ELVI. ¡Yo! Explíqueme...

FED. A eso voy. Usted ya sabe que yo no poseo bienes de fortuna, y que mi tío me deshereda si no me caso con usted.

ELVI. Lo sé.

FED. Pues bien: hace cuatro días, mi tío me envió esta carta. (Lee) «Mí querido sobrino Federico: presiento que se acercan mis últimos instantes. Estoy malo, muy malo... Te escribo estas letras que seguramente serán las últimas. Es mi voluntad, voluntad de un moribundo, que te cases con Elvira Santín, hija del que fué mi mejor amigo don Pedro Santín, al cual debo infinitos favores y al cual prometí amparar á su referida hija Elvira. Contéstame á vuelta de correo tu decisión, y si cumpliendo mis deseos te casas con la señorita Elvira, ven pronto á recibir el postrer abrazo de tu tío Jeremías Pegote. P. D. Si cuando vengas me hallas difunto, no os asustéis, mi testamento está en regla: nada os faltará.

ELVI. ¿Y usted qué ha contestado?

FED. Que ayer me había casado con usted.

ELVI. ¡Conmigo! ¡Tiene gracia!

FED. Ya ve usted que compromiso.

ELVI. Pero hijo, esto es un desatino.

MARIA. Eso mismo digo yo.

FED. Creyendo á mi tío en su lecho de muerte, creí que todo podría arreglarse presentándola á usted como mi legítima esposa por unos momentos.

- ELVI. Pues entonces ¿qué papel destina usted á su verdadera esposa, á María?
- FED. El de una amiga de colegio.
- ELVI. En buen colegio se ha metido usted.
- FED. *Mea culpa*: lo confieso... He metido la pata.
- ELVI. Hasta la rodilla, hijo, hasta la rodilla.
- MARIA. Aquí no hay más remedio que echarnos á los pies del tío y confesárselo todo.
- FED. Justo: y él nos echa de su presencia á punta-pies y me deshereda. Bonito genio es el de mi tío.
- ELVI. ¿Pues qué piensa usted hacer?
- FED. ¿Yo? suicidarme.
- MARIA. ¡Jesús!
- ELVI. Calma, calma... No nos precipitemos. Pues to que yo soy su mujer... interinamente, déjeme usted hacer una prueba.
- FED. ¿Qué prueba?
- ELVI. Nos presentamos al bueno del señor Jeremías tal y conforme él nos cree, esto es, nosotros matrimonio; y tú, una amiga.
(A María) Yo mostraré un carácter atolondrado, coqueta é indómita, y tú por lo contrario, modesta, recatada y simpática.
- FED. ¿Y qué logramos con eso?
- ELVI. Sencillamente; que á fuerza de disgustos yo le sea antipática hasta el punto que reniegue de mi estampa, y María se capte su voluntad toda: entonces descubrimos la trampa y quedamos en paz y todos conformes.
- FED. No está mal pensado, pero...
- ELVI. No hay pero que valga. (Ladridos de perros)
Don Jeremías se acerca. No hay que perder tiempo.
- JERE. (Dentro) Bartolo: encierra los perros: cuidado con el Sultán.
- FED. Efectivamente, él es. Pasen ustedes á esa habitación. Es preciso prepararle ¿verdad?
- ELVI. Eso por decontado.
- MARIA. Vamos.
- ELVI. Adiós, maridito. (A Federico) ¿Creo que no tendrás celos, eh? (A María) Ya ves, estamos casados por detrás de la iglesia.

(Vánse por la primera derecha)

ESCENA IV

FEDERICO y D. JEREMIAS con escopeta y zurrón de caza.

JERE. En dónde están mis queridos hijitos...

FED. (Empecemos la comedia).

Música

FED. ¡Querido tío!

JERE. Mi buen sobrino.

Ven á mis brazos
sin más tardar.

Estrecha fuerte.

FED. Con toda el alma.

JERE. Venga otro abrazo.

FED. Sin vacilar. (Se abrazan repetidamente)

JERE. Por fin llegaste.

Ya te esperaba
con impaciencia,
con emoción.

Yo estoy enfermo,
y el mejor día
despierto muerto
sin remisión,

FED. No será tanto,
querido tío.

Usted se asusta,
no sé por qué:
usted resiste

lluvias y vientos
igual que un roble
firme y en pié.

JERE. Pero dime, Federico,

¿Te has casado?

FED. Por amor.

Me he casado.

JERE. ¿Con Elvira?

FED. Con... Elvira, sí señor.

JERE. ¡Me alegro! ¡Me alegro!

¡Por vida mía!

Deseaba este enlace
con alegría.

FED. ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Cuando se entere
que María es mi esposa,
del susto muere.

JERE. Mi buen sobrino.
FED. Querido tío.
JERE. Ven á mis abrazos.
FED. ¡Ay, ay, qué lío!
JERE. Venga otro abrazo.
FED. Otro y la mar.
JERE. Estrecha fuerte.
FED. Sin vacilar. (Se abrazan)

Hablado

JERE. Pero á todo esto ¿dónde está tu mujercita?
FED. Acabamos de llegar; el traqueteo del coche, el polvo del camino... Mi esposa y una amiga suya que ha venido con nosotros, están en el tocador arreglándose...
JERE. Se comprende, se comprende: cosas de mujeres.
FED. Sí: María, una amiga de colegio.
JERE. ¿Del colegio tuyo?
FED. No, de mi mujer... Ya se la presentaré á usted.
JERE. ¡Bravo! Yo también os presentaré un amigo, un compañero en estas soledades, donde paso mi triste existencia: el propietario del chalet inmediato.
FED. Usted siempre tan quejumbroso, tan aprensivo...
JERE. No, sobrino, no. Ahora si que va de veras: estoy malo, muy malo. Cada año que pasa, tengo un año menos de vida.
FED. Naturalmente.
JERE. No, no: esto no es natural. Ahora mismo me encuentro muy cansado, mucho. Los pies me hacen daño. (Se sienta)
FED. Claro, si desde las cuatro de la mañana está usted andando por el monte...
JERE. No, no: no es eso, es que estoy muy enfermo por dentro.
FED. ¿No tiene usted apetito?
JERE. Psé, apetito no me falta, pero no puedo comer más que cosas ligeras, liebres, perdices, carne asada...
FED. ¡Pobrecito tío! (Bur'ándose)

ESCENA V

Dichos y ARTURO en traje de caza, elegante: por el foro.

ARTU. ¿Hay permiso?

JERE. Adelante, vecino, adelante. Sobrino, tengo go el gusto de presentarte á...

FED. A don Juan Tenorio.

JERE. ¡Eh! ¿Cómo es eso?

ARTU. ¡Hola! Don Luis Mejía...

JERE. A ver si yo resultaré el Comendador.

FED. ¡Arturo!

ARTU. ¡Tederico! (Se abrazan)

JERE. ¿Es decir, que se conocían?

FED. Ya lo creo... Amigos íntimos de Universidad. Allí se ganó el apodo de don Juan Tenorio, por ser un desenfrenado calavera.

ARTU. Y tú el de don Luis Mejía, por ser mi declarado competidor en lides amorosas.

JERE. Oh, ahora se ha casado.

ARTU. ¡Casado! Te compadezco, y sobre todo á tu mujer.

JERE. No hay nada más sano que el matrimonio.

ARTU. *Error craso*, don Jeremías, *error craso*. El matrimonio, base fundamental de la sociedad, sí, pero crisol de la discordia de la humanidad. Porque si nos remontamos á la época de los Fenicios, nos hallamos en que...

JERE. No se remonte usted tanto.

ARTU. Bueno pues, descendamos hasta mi personalidad. En mí se encuentra el ejemplo viviente de lo que son las mujeres: culpa de todo lo malo de este mundo.

FED. Y también de todo lo bueno.

ARTU. *Distingo*. Ha dos veranos me encontraba en la playa de San Sebastián: conocí una mujer ¡qué mujer! una silfide, una sirena. Me enamoré como un burro. Amor verdadero: vamos, auténtico, sin mezcla de fingimiento. Ella mostró corresponderme: quince días duraron nuestros suspiros de amor al arrullo de las olas. Recibí telegrama notificándome que mi tía se estaba muriendo, corrí á Madrid á recoger la herencia, escribí cien veces á mi sirena del Cantábrico, y cien veces quedé sin respuesta.

- JERE. Ingrata mujer.
- ARTU. Pasó tiempo: un día supe que mi amor se hallaba en Madrid y que era visitada por un viejo millonario que la hacía la corte. No quise saber más, compré un *chalet* en Aranjuez, y aquí me tienes como un ermitaño, llorando á lágrima viva la falsedad de una pérfida que me ha destrozado el corazón.
- FED. ¡Caramba! Muy á pecho te lo tomas.
- ARTU. Muy á pecho, si señor; porque digo yó; si á todas las mujeres que las hice el amor en falso, me creyeron á piés juntitos ¿porqué razón á la que hablé con la voz del alma se burló de mí?
- JERE. Vaya usted á saber.
- ARTU. Oh, bien lo sé: las mujeres se visten al revés y al revés hay que tratarlas. Lo que es yó, he jurado no tratarlas ni en serio ni en broma. ¿Mujeres? Nunca, jamás. ¡Caracoles! Qué mujer más linda se acerca. ¿Es tu esposa?
- FED. No: es una amiga.

ESCENA VI

Los mismos y MARIA

- ARTU. ¡Caramba! ¡caramba! ¡*Boccato di cardinali!*
- FED. (¿Pero hombre, no decías?...
- ARTU. (Preséntame, preséntame. Esta mujer es una maravilla.)
- FED. Amiga María... Tengo el honor de presentar á usted, á mi tío D. Jeremias y á mi íntimo amigo Arturo.
- MARIA. Muy señores míos.
- JERE. ¿Y tu esposa? (A Federico) ¿En donde está tu esposa? Ardo en deseos de darla un abrazo.
- MARIA. Mi amiga está terminando su tocado.
- JERE. ¡Cumplimientos conmigo! Que venga, que venga enseguida.
- ARTU. (Dime, dime ¿es soltera eh?)
- FED. (¿Quién? ¿Mi mujer?)
- ARTU. (No hombre, tu bella amiguita.)
- FED. (¡Ah, si: soltera)
- JERE. ¿Pero no sale aún mi nueva sobrinita?

ESCENA VII

Dichos y ELVIRA

Música

- ELVI. Aquí estoy yá
¡Vaya una prisa!
- JERE. ¡Venga un abrazo!
- ELVI. ¡Ja! ¡ja! que risa.
(Rechazándole con un empujón y pasando al
lado de Arturo)
- JERE. ¡Arre allá!
¡Vamos á ver!
¡Esto es un monstruo
ó una mnjer.
- ARTU. (¡Que veo! ¡Elvira! ¡Mi sirena del Cantá-
brico.)
- ELVI. (¡Arturo! Mi novio de San Sebastián.)
- ELVI. Es Arturo el que falsario
jurándome eterno amor,
se ausentó sin escribirme
con desdeñoso rigor.
Hoy que por fin vuelvo á verle,
nada le puedo decir.
de Federico me cree...
¡Esto si que es un sufrir!
- ARTU. Es la engañosa sirena
que encontré en San Sebastián:
la que juró amor eterno.
burlándose de mi afán.
Hoy ánte mi se presenta,
según lo que llego á ver,
casada con Federico
para hacerme padecer.
- ARTU. (Es ella, Elvira)
- ELVI. (Es él, Arturo)
- ARTU. (¡Ay! Cómo me mira.)
- ELVI. (¡Dios mío! Qué apuro.)
- FED. Querido tío
- MARIA. D. Jeremías.
- JERE. ¡Uf! qué sofoco.
- FED. Cállese yá.
- JERE. ¡Si, es una furia!
- MARIA. Es su caracter.
Mas con el tiempo
ya cambiará.

M.^a y F.^o La situación se complica
Hay que tener mucho aquél,
para que don Jeremías
no nos descubra el pastel.
Mucha prudencia es preciso.
Muchísima discrección.
Va á principiar la comedia.
Ya se levanta el telón.

JERE. ¡Yo estoy en Bábía ó soñando!
Esto no es una mujer.
Mi sobrino se ha casado
con un sargento furriel.
El modo de recibirme
es en verdad singular.
Sus ademanes nerviosos
de todo me hacen dudar. (Todos repiten)

Hablado

(Colocación. Elvira al rechazar el abrazo de D. Jeremías ha pasado á la izquierda hasta encontrarse con Arturo. En la derecha forman grupo Jeremías, Federico y María.)

JERE. ¿Pero qué es esto, sobrino? ¿Estas son mane-
ras de recibirme?

MARIA. Dispénsela usted D. Jeremías, mi amiga es
muy nerviosa y...

JERE. Pues que tome tila.

FED. Acercate Elvira, ven á disculparte con el
tio.

ELVI. ¡Disculparme! ¿De qué?

JERE. Pero mujer, de chiquita eras muy cariñosa.
Pero ahora...

ELVI. Ahora las cosas han variado mucho: además,
usted escribió que se estaba muriendo, y le
encuentro dispuesto á abrazar á todas las
mujeres ¡Esto no es regular!

JERE. No te dé cuidado: ya me moriré, ya me
moriré un dia ú otro.

ELVI. Si, si: tarde y con daño.

JERE. ¡Qué lenguaje.

MARIA. No haga usted caso; los nervios... ¿Vamos á
dar una vueltecita por el jardin, D. Jere-
mías?

JERE. Si, si: necesito aire.

MARIA. Déme usted el brazo, que usted ya es vieje-
cito y necesita apoyo.

JERE. (Esta si que es cariñosa.)

- MARIA. ¿Vienes, Elvira?
ELVI. Lo mismo me dá. Esta casa es tan antipática que en todas partes me encuentro mal.
JERE. Gracias por el favor.
MARIA. ¿Y ustedes, vienen?
ARTU. Si me lo permiten me quedo conversando un ratito con mi amigo Federico.
MARIA. Como ustedes gusten.
ELVI. (¡Qué lástima no poderle decir...)
(Vanse por el foro)

ESCENA VIII

FEDERICO y ARTURO

- FED. ¿Qué tienes, Arturo? ¡Estás pálido, tembloroso!...
- ARTU. Adiós, Federico. Adiós, para siempre.
- FED. ¿A donde vas?
- ARTU. A pegarme un tiro.
- FED. ¡Caracoles! ¿Qué significa esto? ¿Que te sucede?
- ARTU. Significa... Sucede... Adios, hasta el valle de Josefát, el día del juicio final á las cuatro de la tarde.
- FED. ¿Pero acabarás de explicarte?
- ARTU. Hay cosas que no se explican, que no pueden explicarse. Bástate saber que la amistad impone sacrificios y que en este momento histórico, mi corazón es el sacrificado.
- FED. No entiendo jota.
- ARTU. Pues yo la estoy bailando.
- FED. En aras de nuestra amistad exijo que te expliques.
- ARTU. ¡Tu lo exiges! Pues bien, voy á complacerte. Sábelo de una vez, de un solo golpe.
- FED. Descarga.
- ARTU. Tu mujer, tu legítima esposa, es... Mi novia de San Sebastián. La única mujer que he amado de veras en este mundo.
- FED. ¡Ja, ja, ja! (Riéndose estrepitosamente)
- ARTU. ¿Y esto te causa risa?
- FED. ¡Pobre amigo mio!
- ARTU. Pobre si, pobre con todas mis riquezas. Ya comprendes mi situación, ya puedes comprender la tuya, ya puedes comprender la

- suya... Es preciso que me aleje, que ponga los mares entre nosotros, que me vaya á Hong-Cong á llorar la ingratitud de las mujeres.
- FED. No tanto, hombre, no tanto.
- ARTU. ¡Cómo! ¿Tu no apruebas que me marche? No recelas que el contacto?... ¿No eres celoso?
- FED. Yo suplico que te quedes: confío en tu amistad y... Puede que al fin y al cabo, se pueda arreglar algo.
- ARTU. ¡Que escucho! ¿No amas á tu esposa?
- FED. Con toda mi alma.
- ARTU. Pues entonces...
- FED. Puedes quedarte entre nosotros y esperar los acontecimientos. Es todo lo que por ahora puedo decirte.
- ARTU. Bien está: me quedo, para probarte lo que vale mi amistad. Despreciaré á la ingrata y... ¡Oh, que idea! Haré el amor á la hermosa María, á vuestra amiga.
- FED. ¡Eh! No hombre, eso no.
- ARTU. Si, si: de este modo tu mujer verá mi indiferencia.
- FED. No, no: eso yo no lo permito.
- ARTU. ¡Ah, tunante! Ya comprendo tus máulas. Te has casado con una y te entiendes con la otra!
- FED. ¡Hombre, yo te explicaré...
- ARTU. Comprendido, comprendido. Pues chico, de las dos, una.
- FED. Verás, yo...
- ARTU. Nada, nada, lo dicho: de las dos una. Con que elije.
- FED. (¡Canario! Es preciso á avisar mi mujer...)
Vuelvo. (Vase corriendo por el foro)

ESCENA IX

ARTURO

¡Vaya con mi amigo Federico! ¡Casado con mi nóvia y pretendiendo á las amigas de su mujer! Fiese usted de los maridos. Pues lo que es yo no cejo en mi empeño, me declaro á la hermosa María. Vaya si me declaro.

Aunque no sea más que para hacer rabiar á Elvira y Federico, me declaro. ¡Oh, feliz casualidad! Aquí llega la amiguita.

ESCENA X

El mismo y MARIA por el fondo

- MARIA. Ah, dispense usted, creí hallar á Federico.
ARTU. (¡Busca á Federico! Ciertos son los toros. Ahora verás tú.) Federico no está aquí, se marchó en busca de su esposa Elvira. Ya se vé, como están en la luna de miel, no pueden vivir el uno sin el otro.
- MARIA. Si, si: es natural....
ARTU. (Hola. Parece que la disgusta. Ganemos terreno.) Debe ser muy bonito amarse... ¿Verdad, señorita?
- MARIA. Seguramente.
ARTU. ¿Usted no ha amado nunca? ¿No tiene usted novio?
- MARIA. No, no tengo... (Ay que moscón.)
ARTU. Pues si usted lo quisiera, yo sé de un joven, que está muerto por sus ojos, muerto por sus sonrisas, muerto por su corazón, muerto...
- MARIA. Pues que lo entierren.
ARTU. Es que ni en la paz de los sepulcros hallaría tranquilidad para su alma. Es que ese joven soy yo. Yó, que desde el momento que la vi, aquí, sentí, comprendí en mi, el triquiti y perdí...
- MARIA. Si, si: no se esfuerze usted más.
ARTU. Conque vamos á ver, ¿que me dice usted, señorita?
- MARIA. Yo digo que...
ARTU. Se comprende: el rubor la emoción, la... (Ella va á hablar) No me diga usted nada, no me diga usted nada. Ya sé lo que son estas cosas.
- MARIA. Pues entonces ya está dicho todo.
ARTU. ¡Todo! ¡Ah! Esta palabra es mi felicidad.
MARIA. Caballero, permita usted que le diga...

ESCENA XI

Los mismos y FEDERICO

- FED. (¡Caracoles! Mi mujer sola con Arturo.)
ARTU. ¡Hola, Federico! (Aparte) Negocio hecho, chico, negocio hecho.
FED. ¡Como!
ARTU. Me ama, me ama.
FED. ¡Eh! ¿Te ha dicho?..
ARTU. Sus ojos, sus ojos. Con los ojos se dice todo. Estoy loco, loco de amor (Voy al jardín á pasearme delante de la pérfida Elvira para que note mi indiferencia.) Adios amigo mio. Hasta luego, señorita: me voy á pensar en usted. (Vase por el fondo)

ESCENA XII

MARIA y FEDERICO, después JEREMIAS con una regadera grande.

- FED. Muy bien, señora: muy bien. Es usted una experta profesora en el arte de amar.
MARIA. ¡Pero es que tú crees!..
FED. Yo creo lo que veo. Las mujeres gustan de galanteos y..
MARIA. Por Dios, esposo mío, no seas celoso. Yo para ti siempre seré la misma, suceda lo que suceda.
FED. ¿De veras?..
MARIA. Tu duda me ofende, Federico. (Enlazando las manos)
FED. Ah, María, María de mi alma. Cuánto te amo... (Besándole las manos)
JERE. (Saliendo) ¡Demonio! ¿Qué es esto?
MARIA. Siempre tuya, Federico.
JERE. ¡Estaré soñando!
FED. Siempre tuyo, querida María.
JERE. ¡Cataplum! (Dejando caer la regadera)

Música

- FED. María del alma mía...
Por ti es tan grande mi amor,
que hasta el aire que respiras
celos me causa y dolor.

- MARIA. Federico de mi alma...
Cómo has podido dudar
de tu amorosa María
que jamás te ha de olvidar.
- JERE. (¡Caracoles! ¡Caracoles!
Quién podía presumir.
¡Mi sobrino con su amiga!
Es preciso ver y oir.)
- F.º Y M.ª Suceda lo que suceda,
quiéralo mi tío ó no,
tú serás eternamente
la que siempre querré yo.
- FED. Estamos solos.
- MARIA. Nadie nos ve.
- FED. Dame un besito.
- MARIA. Mil te daré.
- JERE. (¡Qué desvergüenza!
¡Jesús, que horror!
Es mi sobrino
un seductor.)
- FED. Cuando en mis brazos amante
sobre mi pecho te estrecho,
la alegría de mi pecho
se refleja en mi semblante. (Bailan)
- MARIA. Mi Federico,
mi amor feliz:
cuando me engañes
he de morir.
- FED. María mía,
mi dulce amor:
ámame siempre
por compasión.
- MARIA. Al compás de los latidos
de mi alma enamorada,
el poder de tu mirada
armoniza los sentidos.
- JERE. (Entre el meneo del baile,
y esas palabras de miel,
como hay Dios que represento
un divertido papel.)
- FED. María mía.
- MARIA. ¡Mi amor feliz!
- FED. Dame un besito...
- JERE. ¡¡Qué estoy yo aquí!!
- (Al ir á darse el beso, Jeremías se interpone y
cesa el baile.)

Hablado

- JERE. ¡No me queda más que ver!
- FED. ¡Mi tío!
- MARIA. ¡Don Jeremías! (Se separan)
- JERE. ¡Bonito cuadro! (Pausa) Venga usted acá, señor sobrino. (Llevándole aparte) ¿No le da á usted vergüenza una escena como esta? en mi presencia, en mi propia presencia?
- FED. Dispense usted tío; no habíamos visto á usted...
- JERE. Yo sí que te he visto á ti ¡tunante!
- FED. Tío: yo explicaré á usted...
- JERE. No admito explicaciones de ninguna clase.
- FED. Pero es que usted ignora...
- JERE. Yo no ignoro nada.
- FED. Yo juro á usted...
- JERE. ¡Basta! No hay que añadir á lo que he visto, la infamia de la mentira. Esto no puede quedar así. (Señorita, es de todo punto preciso que salga usted de esta casa, sin que nadie se entere de lo sucedido. Yo me encargaré de disculparla con su amiga Elvira, la esposa de mi sobrino.)
- MARIA. (Pero...)
- JERE. (Ni una palabra. Un criado, de toda mi confianza la acompañará en coche hasta casa de sus padres.)
- MARIA. (Pero es que Federico...)
- JERE. (¿Federico? Olvídelo usted para siempre.)
- FED. (¡Qué la dirá!) María, yo... (Adelantándose)
- JERE. ¡Quieto ahí, desgraciado! Parece mentira. ¡A los dos días de matrimonio! ¿No te da vergüenza? ¡Si tu mujer llega á enterarse! ¡Desgraciado! (Vánse sin soltar la mano de María)

ESCENA XIII

FEDERICO, después ELVIRA

- FED. Pues señor, bonita situación. ¡Estoy fresco! ¿Me separa de mi mujer? ¿Y qué hago yo ahora? Ese maldito Arturo tiene la culpa de todo.
- ELVI. (Saliendo) Federico, Federico...

- FED. ¿Qué ocurre, señorita Elvira?
ELVI. Ocurre que... Que esto no puede continuar así.
FED. Eso mismo digo yo.
ELVI. ¿Pero es que usted sabe?...
FED. Todo.
ELVI. Arturo es mi antiguo novio.
FED. Sí: su antiguo novio que creyéndola á usted casada conmigo, por despecho quiere casarse con mi mujer.
ELVI. ¡Ah, infame! ¡falso! ¡perjuro! Pero eso no podrá ser.
FED. Claro que no podrá ser. Figúrese usted si yo... Pero á todo esto mi mujer... ¿Dónde estará María? Voy á ver si consigo indagar qué ha hecho de ella mi tío. Con permiso.
ELVI. Usted lo tiene. (Váse Federico) Yo que en un pronto creí que la emoción de Arturo al verme era verdadera. Qué tonta he sido. Fíese usted de los hombres.

ESCENA XIV

La misma y ARTURO que sale por el fondo

- ARTU. Fíese usted de las mujeres, digo yo.
ELVI. (Disimulemos.) Caballero... (Saludando)
ARTU. (Finjamos.) Señora... (Parece mentira que un cuerpecito tan hermoso abrigue un corazón tan... feo.)
ELVI. Me extraña hallar á usted aquí, lejos de su amor.
ARTU. ¿Mi amor? Ah, sí, es verdad. ¡Lejos de mi amor! Tiene usted razón.
ELVI. ¡Vaya una pasión más repentina!
ARTU. Repentina, pero auténtica, señora, auténtica.
ELVI. No lo dudo. ¿Y se casarán ustedes pronto?
ARTU. Muy pronto.
ELVI. Celebraré que sean ustedes dichosos.
(Con ironía) Muy dichosos.
ARTU. Gracias. Usted es amiga de María ¿verdad?
ELVI. Intima.
ARTU. Pues bien: ya que tanto se interesa usted por su suerte, voy á pedirle un favor.
ELVI. Mande usted. ¿Qué he de hacer?

- ARTU. Decir á María que mi corazón es firme, mi pasión verdadera, constante, imperecedera. Que hoy mismo marcho á Madrid para arreglar mis papeles de matrimonio, pero que durante esta corta ausencia...
- ELVI. Declarará su amor á la primer mujer que encuentre al apearse en la estación.
- ARTU. ¡Señora!
- ELVI. Sí, sí: y añadiré que es usted voluble como una veleta, cambiante como un camaleón, é impresionable como un barómetro.
- ARTU. Lo del camaleón es lo que más me ofende.
- ELVI. Las verdades amargan.
- ARTU. Verdaderamente, no esperaba de usted semejante recriminación. Usted es la inconstante.
- ELVI. ¡Yo!
- ARTU. Usted la falsa, la desdeñosa, la infiel. Bien dice el refrán: «Ausencias causan olvidos.» ¡Ah! Verdad más grande que la playa de San Sebastián. ¿La playa? ¿Qué he dicho? ¡Qué recuerdo! Allí fué donde nos conocimos. Allí, allí... (Cantando) «La ví por vez primera, al pié de una caseta de baño.» Esto no es verso pero es verdad, tan verdad como verdad es que menospreciando mi amor, es usted la esposa de mi amigo Federico.
- FED. ¿Y eso que importa? Si usted todavía me amase...
- ARTU. ¡Caracoles! ¿Qué está usted diciendo?
- ELVI. Lo que usted oye.
- ARTU. ¡Ah, no, no, imposible. ¡Yo faltar á la amistad de un amigo como Federico! ¡Nunca!
- ELVI. Tenga usted la seguridad de que Federico no se ofenderá por eso, ni por mucho más. Es trato hecho.
- ARTU. ¡Vaya un matrimonio singular!
- ELVI. ¿Matrimonio? Psé...
- ARTU. No están ustedes casados?
- ELVI. Casados... Por detrás de la iglesia.
- ARTU. ¡Horror! ¡Qué inmoralidad!
- ELVI. No lo crea usted. Desempeño el papel de mujer casada y aturdida, para ayudar á Federico y María, verdadero matrimonio,

en una farsa urdida contra el señor Jeremías.

ARTU. ¿De modo, que usted?...

ELVI. Soy libre, completamente libre... Es decir soy...

ARTU. Mía ¡Mía eternamente! Mi amada, mi adorada Elvira. (Besándola la mano)

ESCENA XV

Los mismos y JEREMÍAS por el fondo derecha con una regadera

Música

ARTU. Elvira, Elvira.
Mi dulce bien:
amor te juro
aquí á tus piés.
En vida y muerte
tuyo seré:
eternamente
yo te amaré.

JERE. ¡Que es lo que miro! (Saliendo)
¡No hay más que ver!

ELVI. Arturo, Arturo.
si has de faltar
á tus promesas,
dejáme ya.
Un desengaño
me ha de matar:
dame bien mio,
felicidad.

JERE. Igual que la otra,
igual, igual.

ELVI. Levanta. Arturo.

ARTU. No, no lo haré,
si es que en tus brazos
no hallo sostén.

ELVI. ¡Vaya un capricho!

ARTU. Capricho no es.
Perdon de faltas.

ELVI. Levántate.

JERE. Este Arturito
es todo un pez.
De los amigos
fiese usted.

- ARTU. Desde que en la playa hermosa,
playa de San Sebastián
te encontré por vez primera
no te he podido olvidar.
En mi pecho tu recuerdo
no se separó jamás:
si ausencias causan olvidos
en mi no reza el refrán. (Bailan)
- ELVI. Yo también amado Arturo,
he sabido conservar
el amor firme y constante
que juré en San Sebastián.
Por más que el tiempo pasaba
de ideal en ideal;
no se porque presumía
que te volvería hallar.
- JERE. Pues señor en esta casa
no se puede pedir más.
A granel besos y abrazos
y viva la libertad.
Unos bailan habaneras,
otros polcas y ¡la mar!
solo falta por mi vida
un poquito de can-can. (Bailan)

Hablado

- JERE. ¡Oh, escándalo piramidal!
- LOS DOS. ¡D. Jeremías! ¡Nos ha visto!
- JERE. ¡No me queda más que ver! Esto es el dis-
loque del globo terráqueo y la destrucción
del sistema planetario. (Dejando caer la regadera)
- E. y A. ¡Don Jeremías!...
- JERE. D. Jeremías. Justo. Lo mismo que ha dicho
la otra pareja al ser sorprendidos en idéntico
delito conyugal. ¡D. Jeremías!
- ARTU. ¿Qué otra pareja?
- JERE. La... (Demonio, que me escurro! Mas vale
que ignore la traición de su marido.)
- ARTU. Amigo D. Jeremías, yo...
- JERE. ¿Yo su amigo? No: terminó nuestra amistad.
- ARTU. ¿Por qué razón?
- JERE. Hombre, me gusta la pregunta. ¿Se atreve-
rá usted á negar lo que he visto?
- ELVI. ¿Y que ha visto usted?

- JERE. Pues... nada... Una tanda de besos y de suspiros que...
- ARTU. Es natural.
- JERE. ¡Vaya una naturalidad! Cortejar á una señora casada. ¿Habrase visto desvergüenza semejante.
- ARTU. D. Jeremías...
- JERE. ¡D. Cuernos!
- ELVI. Cállese usted D. Jeremías, cállese usted. Todo podrá arreglarse. Arturo y yo...
- JERE. Sobre este punto no admito arreglos de ninguna clase. ¡Vaya, no faltaba más... ¡Pero qué se han creído ustedes de esta casa? ¿Por quién me han tomado á mí? ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Cómo está el mundo señor, cómo está el mundo!
- ARTU. Perdido, D. Jeremías, perdido.
- JERE. Hombre, estoy reparando que usted es un solemne sinvergüenza, amigo mio.
- ARTU. No lo crea usted: soy hombre formal, muy formal. Prueba de ello, que dentro de ocho días, me caso con mi primera novia, la amiga íntima de la esposa de Federico.
- JERE. Otra te pego. Bravísimo hombre, bravísimo Harán ustedes una excelente pareja. Tal para cual.
- ELVI. ¿Qué dice usted?
- ARTU. ¡Qué significa!...
- JERE. Significa que...
- (Llevándose á parte á Arturo. Elvira pasa á escuchar)
- Con permiso. Significa que en esta misma sala he sorprendido á Federico y María...
- ARTU. ¿Besándose?
- JERE. Precisamente: besándose.
- ELVI. ¿Y eso que importa?
- JERE. ¡Ah! ¿tampoco importa eso? ¿También es natural?
- ELVI. Naturalísimo.
- JERE. Pues señor... ¡Viva la naturalidad!
- E. y A. ¡Viva!
- JERE. ¡Insensatos! Y aún os atreveis!...

ESCENA XVI

Los mismos y FEDERICO por el fondo

- FED. Tío, tío, ¿Qué ha hecho usted de mi esposa?
¿Donde está?
- JERE. Aquí la tienes (Señalando á Elvira)
- FED. Esta no es mi mujer.
- JERE. ¿Que dices?
- FED. ¡Ay! (¡Metí la pata!) Querido tío, es inútil todo fingimiento: mi verdadera esposa es María.

ESCENA ÚLTIMA

Los mismos MARIA

- MARIA. Presente.
- JERE. ¿Pero como se comprende?...
- FED. Se comprende que para preparar á usted en la verdad de los hechos, ya que usted me creia casado con Elvira...
- ELVI. Y Elvira solo ama á este tunante...
(Señalando á Arturo)
- MARIA. Hemos tramado esta farsa...
- FED. Para no darle á usted un disgusto de golpe y porrazo...
- ARTU. Y para rogarle á usted que sea padrino de mi boda.
- JERE. ¿De modo que siendo así no ha habido ofensas á la moral?
- TODOS. No.
- JERE. ¿Ni infidelidad conyugal?
- TODOS. Ninguna.
- JERE. ¿Y que vosotros solo estáis casados?...
- E. y F. Por detrás de la iglesia.
- JERE. Siendo así, no hay más que hablar: la farsa ya terminada, el ruido de una palmada vuestra boda ha de aprobar.

FIN



OBRAS DEL MISMO AUTOR

CASTELLANAS

<i>Los pilletes.</i> (1)	Melodrama en 5 actos y 12 cuadros, prosa.
<i>Pasar el rato.</i> (2)	Juguete, un acto, prosa.
<i>¿Palos con dinero?, vengan</i>	Sainete (arreglo) verso.
<i>Los calzones de mi amo.</i>	» » »
<i>Fuera y dentro.</i>	» » »
<i>Las Traviatas.</i> (3)	Zarzuela, un acto, prosa.
<i>Por detrás de la iglesia.</i> (4)	» » » »

CATALANAS

<i>Casats de poch</i>	Juguete	un acte, vers.
<i>Lo noy de casa</i>	»	» » »
<i>Pippo y Mascotta.</i> (5)	Diálech	» » »
<i>Punts y comas</i>	»	» » »
<i>Cuscunilla 'l sagristá</i>	Saynete	» » »
<i>Mal casat.</i>	Monólech	en vers.
<i>Errant.</i> (6)	»	» » »
<i>Sense dona.</i> (7)	»	» » »
<i>Lo primer fill</i>	»	» » »
<i>La fiera malvada</i>	»	prosa y vers.
<i>En Nofre Llonsa</i>	»	» » »
<i>Las penas de un casat</i>	»	» » »
<i>Un vestit nou</i>	Juguete	un acte, vers.
<i>Un gepich cantant victoria</i> (8)	Humorada	» » »
<i>Los grills de las sebas.</i> (9)	»	» » »
<i>La venjansa d' una sogra.</i> (10)	Juguete	» » prosa
<i>La capseta dels petons</i>	»	» » vers.
<i>Lo Ninot de mollas</i>	»	» » »
<i>Lo niu d' aucellets.</i> (1)	»	» » »
<i>Renyinas d' enamorats</i>	Diálech	» » »
<i>Que no s' enteri l' marit.</i> (11)	Juguete	» » prosa
<i>Mal de caixa</i>	Monólech	mímich.
<i>Un bany rus</i>	Juguete,	un acte, prosa.
<i>Lo cantiret de vidre</i>	»	» » vers.
<i>A tres quarts de quinze.</i>	»	» » prosa.
<i>¡Carregá 'l mort!</i>	»	» » vers.
<i>L' ánima d' en Pepe-Hillo.</i>	Saynete	» » prosa.
<i>¡Una cova de lladres!</i>	Juguete,	un acte, vers.
<i>Gotims</i>	Tomets	de versos.
<i>Fantásias vulgars.</i>	Colecció	d' articles.

- (1) Colaboración con Ll. Sunyer.
 (2) » » M. Martínez.
 (3) Música del maestro V. Lleó.
 (4) » » » Enrique Reñé.
 (5) Colaboració ab J. Casellas.
 (6) » » J. Arnau.
 (7) » » P. Espasa.
 (8) » » Baró, Burgas, Asmarats y Fullá.
 (9) » » Roig.
 (10) » » Ll. Llibre.
 (11) » » J. Bautista Enseñat.